

PERSPECTIVAS PERSPECTIVAS PERSPECTIVAS



SUPLEMENTO DE
ANÁLISIS POLÍTICO



Nicaragua 2022: ¡Ni perdón, ni olvido!

Suplemento de análisis político - Edición 157

Este 10 de enero, Daniel Ortega se autoimpuso la banda presidencial por cuarta vez consecutiva acompañado de Rosario Murillo, su esposa y vicepresidente por segunda ocasión. En un acto deslucido donde se hizo acompañar solamente por invitados señalados internacionalmente por provenir de regímenes autoritarios y corruptos, no hizo ninguna propuesta significativa para resolver la crisis sociopolítica que atraviesa el país desde hace casi cuatro años y la parte sustantiva de su intervención fue ofrecer “borrón y cuenta nueva” en su nuevo período presidencial; una propuesta que ha sido rechazada por los familiares de las víctimas de la represión, defensores de derechos humanos, organizaciones de oposición y una buena parte de la ciudadanía, porque pretende colocar una losa de impunidad sobre los

crímenes de lesa humanidad que se han cometido en Nicaragua desde el 2018.

Una tarea histórica inconclusa

En el 2021 se cumplieron 200 años de la Independencia de Centroamérica, una oportunidad perfecta para una celebración patriótica especial, pero en Nicaragua la fecha pasó sin pena ni gloria, opacada por la coyuntura electoral. La verdad es que tampoco hay muchos motivos para celebrar pues los nicaragüenses han seguido enfrascados en la consolidación de un Estado nacional y democrático sin mucho éxito. El proceso se ha truncado varias veces esencialmente porque las élites políticas y económicas lo abortaron una y otra vez en interminables enfrentamientos.



Foto: Cortesía

En algunos momentos específicos de la historia pareció posible que una verdadera democracia se arraigara en la sociedad nicaragüense; el más reciente se abrió con el triunfo de Violeta Barrios en 1990 por las grandes expectativas que generó entre la población al hacer pensar que el país por fin había entrado en la senda de la paz y la democracia. Desde entonces Ortega nunca aceptó las reglas del juego democrático y las ha visto como un mal necesario, convirtió al FSLN en su instrumento personal y se agazapó esperando la oportunidad de volver al poder para capturarlo de manera permanente. Esa oportunidad fue el pacto con Arnoldo Alemán quien, impulsado por el oportunismo y la corrupción, le allanó el camino a un eventual gane electoral en el 2006.

Los pocos avances en el establecimiento de una institucionalidad democrática fueron liquidados rápidamente por Ortega quien desde el primer momento procedió a someter bajo su control a todos los poderes del Estado. La alianza con la gran empresa privada, una coincidente mejoría en la situación económica y la indiferencia ciudadana le permitieron avanzar rápidamente en la configuración de un régimen autoritario hasta ese 18 de abril de 2018 que se desenmascaró abiertamente como una dictadura. Después de 15 años en el poder y 3 reelecciones fraudulentas, intenta consolidar su régimen a punta de la violenta represión desatada en los últimos tres años. De manera que, la tarea de construir un Estado nacional y democrático planteada desde los albores de la independencia continúa pendiente 200 años después.

Esta vez, la esperanza es la semilla que se sembró en abril del 2018. El movimiento azul y blanco en esos primeros meses de insurgencia cívica se perfiló como el anticipo de un nuevo país, uno en el que se comenzaron a socializar nuevos valores, en el que los protagonistas se

dieron la mano por encima de las diferencias, y comenzaron a construir la visión colectiva que merece Nicaragua. Ese espíritu y la energía de esos días iniciaron el cambio. No se sabe cuánto tiempo tomará o la forma específica en que se producirá, pero llegará porque esta vez los mecanismos del cambio son diferentes de otras épocas.

Los conflictos de la dictadura

La abstención masiva del 7 de noviembre recién pasado y el rechazo a la farsa electoral por parte de los principales gobiernos de Europa y América, han puesto de manifiesto la falta de legitimidad y el aislamiento del régimen. Por otro lado, los últimos sondeos de opinión del 2021 muestran que el 76% de los entrevistados considera que el país va por el rumbo equivocado, y no cree que el gobierno de Ortega sea capaz de ayudarlos a resolver sus problemas económicos. Ortega gobierna en medio de un enorme vacío político sostenido únicamente por la lealtad de los cuerpos armados, el control de las instituciones del Estado, la fidelidad de un pequeño grupo de fanáticos y las alianzas con la nueva clase de capitalistas surgidos al amparo de su gobierno. Esta coalición, sin embargo, no es suficiente para asentar el régimen sobre bases sólidas y este mas bien se caracteriza por una intrínseca inestabilidad.



Foto: Cortesía

En el plano internacional, se encuentra aislado ante el desconocimiento de las elecciones por los países más importantes del mundo y enfrenta la amenaza de nuevas sanciones financieras, e incluso comerciales. En los últimos días del 2021 y durante el acto de la nueva investidura, apareció rodeado de nuevos aliados como China e Irán, además de Rusia, Venezuela y Cuba; sin embargo, desde el punto de vista geopolítico y económico, esos aliados no tienen la capacidad de darle un respaldo significativo pues la mayoría de ellos tienen sus intereses más importantes en otras regiones del planeta, se encuentran tan o más aislados que Nicaragua y atraviesan graves crisis económicas.

La inversión extranjera un factor clave en el impulso del crecimiento económico en los años previos al 2018, ha disminuido en forma drástica y difícilmente se recuperará, pero también la inversión nacional mantendrá bajos niveles ante la incertidumbre y la indefensión de los abusos del Estado. Si bien en años recientes ha obtenido desembolsos importantes de la banca internacional, especialmente del BCIE, el panorama de mediano plazo no es favorable para las necesidades de financiamiento de la economía. Tanto el Banco Mundial como otros organismos están proyectando un crecimiento mínimo para los próximos tres años, es decir, un estancamiento de la economía y las condiciones de vida de la población.

Además, la reactivación reportada este año por el régimen no ha tenido ningún impacto en el empleo o el nivel de salarios. En otras palabras, los trabajadores no han tenido ningún beneficio de la supuesta bonanza económica, y las proyecciones para el futuro inmediato no dan motivos para cambiar las expectativas negativas sobre el futuro de las familias y el país. El mejor y más dramático indicador de la desesperanza es el crecimiento exponencial de la emigración en el 2021 que, agudizado a partir

de la ofensiva represiva gubernamental de junio, superó ampliamente los 125,000 nicaragüenses entre migrantes y exiliados.

En este escenario el régimen Ortega Murillo entra al año 2022 con la premura de conseguir la legitimidad política que no logró de la ciudadanía con las votaciones del 7 de noviembre y para eso está buscando otros actores, entre ellos, los empresarios y trabajadores que le permitan hacer frente a la crisis económica. Dos de sus movidas en función de conseguir sus objetivos son el establecimiento de relaciones con China y el eventual diálogo nacional.

Un dragón de papel

El restablecimiento de las relaciones con China y la ignominiosa ruptura con Taiwán pretende moralizar a sus bases haciéndoles creer que tienen el respaldo de una gran potencia, crear expectativas a la empresa privada y otros sectores sobre posibles inversiones chinas y una posible resurrección del proyecto del Canal, contraponer el respaldo chino al aislamiento de los países occidentales, y obtener recursos frescos para hacer frente a la sequía de préstamos internacionales que se prevé.

No se conoce con certeza que ofreció Ortega, además de romper con Taiwán, y que apoyos comprometieron los chinos. Pero desde el punto de vista comercial, el mercado chino difícilmente sustituirá a los Estados Unidos, principal socio de Nicaragua. Tampoco es plausible que China vaya a comprometer grandes recursos de inversión en la quimera del canal interoceánico ni en otros proyectos significantes en tanto Nicaragua no representa un mercado interesante para ellos. Si la experiencia de otros países es alguna guía, China privilegiará la relación comercial pura y dura por encima de la cooperación. De manera que es posible visualizar



Foto: Cortesía

que esta nueva relación diplomática tenga un impacto duradero en la economía nacional.

Desde el punto de vista geopolítico China no va a anteponer los intereses de Nicaragua a los propios ni arriesgará la difícil relación que sostienen con los Estados Unidos para defender al gobierno de Ortega. Evidentemente, su principal interés es avanzar en el reconocimiento de gobiernos en la región centroamericana y la ruptura con Taiwan. Muy probablemente, después de una pequeña retribución, China verá a Nicaragua con una amable indiferencia.

El fetiche del diálogo

Aparte de conseguir un nuevo aliado internacional, Ortega necesita recomponer políticamente su situación interna porque mantenerse en el poder recurriendo al uso de la fuerza y el miedo, es insostenible en el mediano y largo plazo; sobre todo porque en su paranoia han comenzado a reprimir incluso a quienes han sido sus fieles aliados y servidores. En el corto plazo, estos actos provocan fisuras que fácilmente se transforman en fracturas que acelerarán el proceso de descomposición interna que ya experimenta su base de apoyo y el círculo de confianza.

Para recomponer y maquillar su legitimidad, Ortega requiere que algunos de los poderes fácticos validen o al menos reconozcan explícitamente su presidencia y paliar el aislamiento internacional. El año pasado dio una señal en esa dirección cuando adelantó que luego de las elecciones convocaría a un diálogo nacional como vía para conseguir este objetivo; de manera que el tema está en la agenda pública. Sin embargo, tanto para la ciudadanía como para una buena parte de la oposición y la comunidad internacional, un eventual diálogo es únicamente una maniobra de Ortega para crear falsas expectativas de solución a la crisis. La verdadera solución pasa necesariamente por la democratización del país y la realización de elecciones justas, competitivas, transparentes, observadas y verdaderamente participativas. Una opción en la que Ortega no está interesado. Por su lado, la oposición dispersa, perseguida, encarcelada y exiliada, en este momento no tiene la fuerza suficiente para establecer las condiciones de ese diálogo, mientras que por otra parte, una buena parte de ella ha rechazado la propuesta de Ortega, consciente de lo que esconde.

El interés principal del régimen es sentar a una representación de la empresa privada

atrayéndolos con ofertas de alivio de la fiscalización excesiva y la persecución tributaria, amén de algunas oportunidades de negocios. En esa misma mesa espera sentar a representantes de algunas de las agrupaciones reconocidas como opositoras, de manera que es previsible que para eso utilice a los prisioneros políticos como moneda de cambio y ofrezca personerías jurídicas. A cambio, pedirá el reconocimiento de las pasadas elecciones o al menos, la aceptación de su gobierno como un hecho consumado, la validación de las próximas elecciones municipales, y el respaldo explícito a la demanda de suspensión de las sanciones.

Hasta ahora, sin embargo, no han aparecido interlocutores creíbles del lado de la empresa privada, las agrupaciones políticas o movimientos sociales, y otros actores clave. Eso no significa que no logre atraer a algún representante de la empresa privada motivado por el miedo y el interés, o a alguno de los partidos políticos despojados de su personalidad jurídica, o bien a una fracción de éstos dispuesta a acceder a las prebendas electorales. Pero, en cualquier caso, el diálogo de Ortega no tiene perspectivas de ser creíble ni le facilitará alcanzar, aunque sea parcialmente los objetivos que persigue.

Los desafíos de la oposición

El 7 de noviembre de 2021, casi el 80% de la población se manifestó en oposición a Ortega a absteniéndose de votar, votando nulo o en favor de otros partidos. Las condiciones para la acción de la oposición democrática son más complejas y peligrosas que a inicios del 2021; los grupos organizados han sido duramente golpeados por la represión del régimen que mantiene una presión permanente con el propósito de destruirlos; los líderes más representativos están encarcelados en condiciones de aislamiento y tortura psicológica, mientras otros líderes y activistas, tanto nacionales como locales han sido forzados al exilio, y algunos más han tomado distancia de las estructuras organizadas. Hoy por hoy la actividad opositora dentro del país se desarrolla en condiciones de clandestinidad.

En la medida que los espacios políticos se han venido cerrando y se ha intensificado la persecución en Nicaragua, la actividad más visible contra la dictadura se ha trasladado al exterior. Diversas agrupaciones han adquirido relevancia, tomando posiciones frente a los acontecimientos políticos, convocando a la



Foto: Cortesía



Foto: Cortesía

la unidad, proponiendo alternativas de salida política o bien declarando su intención de ser espacios de encuentro de los actores políticos relevantes. La mayoría de estas iniciativas son incipientes y es difícil saber cómo van a culminar; algunas tienen importantes diferencias entre sí y un buen grupo parecen competir para ser reconocidas como “la unidad” verdadera.

En los esfuerzos unitarios de los años anteriores, la unidad se entendió esencialmente como la creación apresurada de estructuras más que una verdadera convergencia política que diera lugar a discursos comunes y acciones coordinadas; de manera que los organismos que surgieron fueron poco funcionales, implicaron un desgaste para algunos de sus integrantes, así como conflictos frecuentes. De manera que en esta etapa, es importante que los movimientos pro democracia aprendan las lecciones y asuman la unidad como el resultado de un proceso responsable y maduro de diálogo y construcción de consensos alrededor de una estrategia común que permita acercar posiciones y actores.

También es importante que se comprenda la unidad como un esfuerzo donde no es indispensable que entre todo el mundo. En ese sentido, la existencia de diferentes grupos y posicionamientos no es necesariamente malo, siempre y cuando todos se concentren en la acción política para el restablecimiento de la democracia.

Uno de los desafíos más importantes es que a raíz que una buena parte de la actividad opositora se ha trasladado al exterior, los grupos que se encuentran fuera mantengan la conexión entre ellos, con las organizaciones compuestas por exiliados o migrantes, y los sentimientos y vivencias de la gente en el interior del país. Los líderes, grupos y organizaciones que se encuentran en el exterior tienen que reconocer el lugar principal que corresponde a las organizaciones y líderes que permanecen en el interior del país. Los retos no son menores, pero en los últimos tres años la sociedad nicaragüense ha construido un enorme capital político pro democrático mientras que el régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo hacen parte de un modelo agotado.

Centroamérica: el escape después de la pandemia

Desde hace varias décadas, los países de la región centroamericana expulsan a miles de sus ciudadanos hacia diferentes destinos en el mundo, pero principalmente hacia Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades. La mayoría huye de la pobreza, la violencia, la inestabilidad política y de sociedades en las que no encuentran futuro para ellos y sus familias.

En los últimos años, la situación se ha vuelto sumamente crítica y ha dado lugar a fenómenos desgarradores como la crisis de los menores de edad no acompañados, las caravanas que salen desde Honduras y El Salvador, las masacres cometidas por grupos de crimen organizado en contra de migrantes, las constantes violaciones de derechos humanos a los que son sometidos por parte de los gobiernos en los países donde transitan, detenciones en el borde fronterizo de Estados Unidos y deportaciones. La pandemia frenó significativamente esos flujos migratorios,

pero se reanudaron con mucha fuerza en 2021 y ahora incluyen a grandes grupos de nicaragüenses que huyen de la represión y la violencia gubernamental, además de la crisis económica.

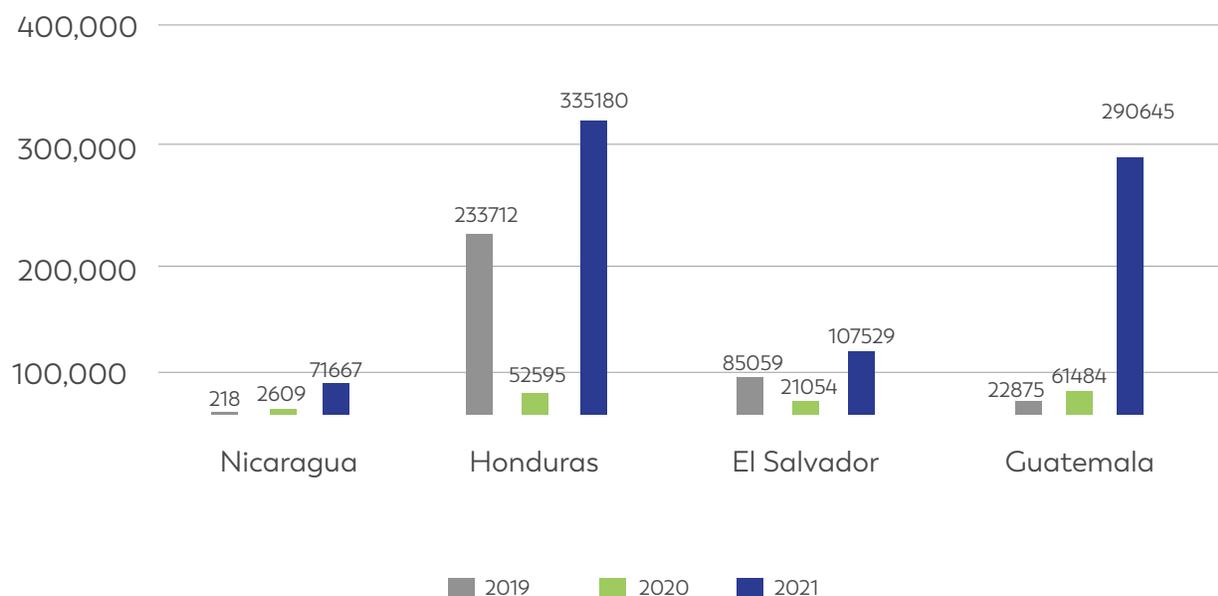
De acuerdo con los datos de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos (USBP) y la Oficina de Operaciones de Campo (OFO), la cantidad de centroamericanos detenidos en el borde fronterizo sur se ha incrementado exponencialmente durante el año 2021, especialmente en los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua, una vez que se superaron los momentos críticos de la pandemia y el cierre de fronteras por la pandemia a causa del Covid-19 en 2020. El flujo de migrantes ha crecido incluso respecto al 2019, el año previo a la pandemia. Para todos los países supone la pérdida del capital más valioso: su gente.



Foto: Cortesía

Detenciones en el borde fronterizo

La cantidad de centroamericanos detenidos en el borde fronterizo sur de Estados Unidos se ha incrementado exponencialmente durante 2021



Fuente: elaboración propia con datos de Patrulla Fronteriza de Estados Unidos (USBP) y Oficina de Operaciones de Campo (OFO)

a) Los datos del año 2021 corresponden a los meses de enero a noviembre.